





En la ciudad de Caracas el significado de los espacios públicos está transformándose



Situada en el lugar donde chocan las placas tectónicas caribeña y sudamericana (en la zona de influencia de la famosa falla *Boconò*), protegida por una sierra caribeña, conocida como *Sierra de la Costa* y con cumbres que superan los 2.000 metros, en un valle que está a 15 km de la costa y a 900 metros sobre el nivel del mar, *Caracas* es una ciudad montañosa. El *Guaira* es el río principal que trata de insuflar algo de vida a la urbe.

En esta ciudad, en nombre de un nuevo modelo de desarrollo territorial, se está produciendo una ruptura de los paradigmas habituales que guían la actividad de los humanos, es decir, en los paradigmas basados en la concentración económica, en la segregación espacial y en las asimetrías sociales, en el contexto político de un proceso de liberación multidimensional que abarca a toda la República. Otorgar reconocimiento constitucional a el *Derecho a la Ciudad*² sería un testigo simbólico significativo de ello.

Las patologías urbanas que se han desarrollado en *Caracas* dan legitimidad al sentido de la ruptura de esos paradigmas habituales que hemos mencionado. Como si *Caracas* se hubiera dado cuenta de su problema de salud. *Caracas* ha cargado con el peso de ser el nodo principal de toda la República, y ha provocado los siguientes fenómenos interrelacionados:

- a. La proliferación de asentamientos improvisados causados por la urgencia social y la proliferación de viviendas deficientes cuando se decide no vivir en la calle. Los espacios existentes entre la zona urbanizada y la semiurbanizada han aumentado, haciendo tambalear el vínculo entre los espacios urbanos. Ese fenómeno está unido a la expansión de los asentamientos denominados *Barrios (Villas en Argentina, Favelas en Brasil)*, es decir, al crecimiento de la *ciudad informal*.
- b. El proceso de generalización del déficit en los diversos sistemas de servicio de abastecimiento de la ciudad, desde el saneamiento hasta el suministro de agua. Son muchos los problemas que causa ese fenómeno en la salud pública. Por ejemplo, el aumento de enfermedades causadas por el agua y la influencia que tiene en la tasa de mortalidad infantil.
- c. El colapso de todos los transportes. El enorme crecimiento del flujo de coches es incesante, y el sistema de transporte va cada vez más lento, paradójicamente. Por si eso fuera poco, que con un euro puedan comprarse 22 litros de gasolina no contribuye a arreglar las cosas. La necesidad de organización de la ciudad tan sólo favorece a los coches, y está lejos de las necesidades de los peatones. Los coches se adueñan de los espacios públicos y la sensación de ciudadanía se tambalea.
- d. La aceleración del proceso de erosión de toda la ciudad y la proliferación de residuos urbanos descontrolados. El desarrollo acelerado de los últimos años ha dejado a la Ciudad fuera de juego, la presión demográfica y el aumento de las necesidades de consumo derivado de ella, así como la presión incesante de los vehículos motorizados tienen un impacto en el equipamiento urbano, en las calles.

Aparte de esos fenómenos, y con los ojos cerrados, voy a resumir las características de esta ciudad en una imagen: es una ciudad fálica, la verticalidad domina, con lo que ello conlleva en estos tiempos en que estamos a favor de la horizontalidad. La fuerza de la naturaleza es evidente. En efecto, predominan los árboles de los bulevares, que revientan las aceras y hacen surgir de repente flores tropicales en cualquier charco.

Sea como sea, la preocupación actual está en cómo tomar la delantera a esa situación crítica y compleja. Al pensamiento se le anticipan al menos dos paradas, con el fin de crear el necesario discurso revolucionario como base de una epistemología diferente de la problemática del urbanismo.

1ª parada: necesitamos un discurso que supere la distinción entre la *ciudad formal* y la *ciudad no-formal*, que es una categorización peyorativa que corresponde a un esquema sectario. Por tanto, el objetivo es superar el espacio basado hasta ahora en la segregación social salvaje; todas las personas, posean lo que posean, son parte de la ciudad, tienen derecho a considerar que la ciudad es suya, y, más aún, el *poder* tiene que reconocer con toda legitimidad las casas, hábitat y comunidad que han construido con su esfuerzo.

2ª parada: necesitamos el gesto urbanístico que corresponde a una ciudad socialista bolivariana del siglo XXI. En tiempos de la colonia, las políticas urbanísticas tenían como objetivo la imposición del poder, todo bien medido en torno a un centro. Después llegó la dispersión, y los intereses privados fueron adhiriéndose a la ciudad como si fueran parches. Ahora necesitamos iconos que reflejen los lazos sociales, es decir, debemos dar prioridad a los espacios públicos, y antes de empezar a diseñar la proyección urbanística hay que planificar los espacios públicos de diversas clases y después todo lo demás.

Así las cosas, y a medida que se avanza, surgen las siguientes preguntas:

Cómo inventar el nuevo código que necesita una política urbanística nueva en un espacio ya construido, ya escrito, es decir: ¿cómo escribir una novela nueva en un cuaderno que está ya escrito? Analizando bien las opciones que ofrecen las explosiones controladas, a fin de lograr una *hoja en blanco*.

Han empezado a pensar que la ciudad es un acontecimiento cultural, con ánimo de dar la vuelta a la situación actual, a fin de hacer surgir una epistemología diferente a la hora de hablar de urbanismo. Con ese objetivo se ha creado la *Fábrica Urbana*, una plataforma dependiente del Ministerio de Cultura del Poder Popular. Como hay mucha falta de información para una planificación y una prospectiva adecuadas, hay que dar prioridad a los diagnósticos intuitivos.

La estrategia en favor de los espacios públicos está ya en marcha. La posición ideológica está adoptada ya: primero viene la reivindicación en favor de la independencia, y después la subordinación; primero la persona, y después los intereses capitalistas del mercado; primero la comunidad y después el individuo; primero los peatones y después los coches. Para reflejar esa ideología en el urbanismo hay que combinar medidas políticas, medidas físicas y medidas simbólicas.

Entre las medidas políticas, se impulsa totalmente la democratización de los espacios abiertos hasta ahora privatizados. Así, lo que antes eran clubes privados de la industria del petróleo ahora son del pueblo, se han puesto a disposición del desarrollo cultural popular, por ejemplo, la denominada *La Estancia*. La vocación funcional que tenían el club de golf, el *Country Club* y el aeropuerto privado, *La Carlota*, insertos en el corazón de la ciudad, ha empezado a ser devuelta al pueblo. El pueblo decidirá qué quiere hacer.

Entre las medidas físicas, se ha proyectado la secuencia de espacios públicos interconectados que atraviesan la ciudad de *Caracas* a fin de impulsar la ciudadanía, de hacer la ciudad más transitable; se pretende así fomentar los vínculos con la ciudad, con la intención de superar la partición impuesta por los actuales sistemas de carreteras, y planteando de un extremo al otro de la ciudad trayectos que serán únicamente para peatones, ciclistas y patinadores.

Entre las medidas simbólicas, ya han comenzado los procesos de cambio de nombre. Este año se están celebrando los 440 años de la creación de la ciudad de *Caracas* siguiendo un modelo urbano europeo y colonialista. El nombre *Santiago de León de Caracas* va a cambiar este año, y pasará a llamarse *Cuna de Simón Bolívar*, *El Libertador* y *Reina del Warairarepano*³. Quieren fomentarse las apuestas de este tipo en favor del desarrollo de identidades colectivas (Por ejemplo, lo que ayer era *Pza. España* llamarlo hoy *Pza. Euskal Herria*). Estos cambios de nombre se sostienen como si fueran parte de la lucha simbólica contra la historia del vencedor imperialista que se nos repite en muchas historias impuestas, y así se defiende la memoria histórica que no tiene sitio o que hay que crear. En este caso, en la ciudad de *Caracas* (y en todos los rincones de la República) se quiere hacer sitio, recordar, a una tradición independentista e indigenista.

Para terminar, tras exponer lo expuesto en torno a la ciudad de *Caracas*, lo que queda claro es que son las políticas urbanísticas que dan prioridad a los espacios públicos las que están dotando de personalidad a esta nueva era.

¹ Quiero dar las gracias a Natalia Medrano, coordinadora de la *Fábrica Urbana*, por la atención que me ha dedicado a la hora de plantear este escrito.

² Si se aprueba en el referéndum previsto para el dos de diciembre de 2007, el *Derecho a la Ciudad* va a ser un derecho protegido por la Constitución.

³ En caso de aprobarse la reforma de la Constitución prevista para el dos de diciembre de 2007.